

Mapeo de actores en la zona de amortiguación del Parque Nacional Alerce Andino y la Reserva Nacional Llanquihue, Chile

Gonzalo Mardones Rivera¹

¹Departamento de Ciencias Sociales,
Universidad de Los Lagos, Chile.

E-mail:

gonzalo.mardones@ulagos.cl

Fecha de recepción: 22.06.2016

Fecha de aceptación: 06.12.2016

RESUMEN

El origen y evolución de la estrategia de conservación ha llevado a que muchas de las actuales áreas protegidas sean gestionadas como si fueran unidades territoriales estáticas que permanecen inalterables en el tiempo, mientras más allá de sus límites, se produce una profunda y rápida transformación del territorio.

Sin embargo, la conservación de la biodiversidad en la era del Antropoceno, debe vincularse más estrechamente con las estrategias de desarrollo, promoviendo que las áreas protegidas se inserten en el contexto socio-ecológico de sus territorios. Al respecto, se requiere una profunda innovación en el manejo de las áreas protegidas, permitiendo una mayor y mejor integración con un amplio rango de actores sociales, políticos y económicos que actúan en el territorio. La estructura social de un territorio puede ser un elemento facilitador u obstaculizador para la conservación de la biodiversidad y su integración con estrategias de desarrollo local.

De esta manera, la presente investigación sugiere que el mapeo de actores es una fase preliminar significativa para iniciar procesos de gobernanza de las áreas protegidas, pues permite adaptar el manejo de los espacios naturales protegidos a su contexto territorial. Así, se presenta un caso de estudio en la zona de amortiguación del Parque Nacional Alerce Andino (PNAA) y la Reserva Nacional Llanquihue (RNLL), ubicados en la zona del bosque templado en el sur de Chile, en donde se realizó un mapeo de actores basado en información documental y entrevistas semiestructuradas. Los resultados muestran la existencia de 229 actores involucrados en variados aspectos de la conservación y desarrollo de la zona de amortiguación de PNAA y RNLL, quienes actúan en diversas escalas geográficas, tienen una gran diversidad de intereses y presentan significativas disparidades en sus grados de influencia. Si bien la existencia de una gran diversidad de actores puede ser una dificultad para una mayor integración entre las áreas protegidas y su entorno, también es una oportunidad para desarrollar sistemas de gobernanza bajo la perspectiva de sistemas socio-ecológicos, por cuanto existe un gran potencial para el intercambio de información y conocimiento, y la formación de redes de colaboración multi-nivel.

Palabras clave: Mapeo de actores; zona amortiguación; áreas protegidas

Actor mapping in the buffer zone of the Alerce Andino National Park and the Llanquihue National Reserve, Chile

ABSTRACT

The origin and evolution of conservation strategies have caused many of the current protected areas to be managed as if they were unchanging static territorial units over time, while in fact, a deep and rapid transformation takes place.

However, the conservation of biodiversity during the Anthropocene era should be more closely linked to development strategies, allowing protected areas to be inserted in the socio-ecological context of their territories. In this regard, a profound innovation in the management of protected areas is required, so as to allow greater and better integration with a wide range of social, political and economic actors present in the territory. The social structure of a territory can be a facilitator or an obstacle for the conservation of biodiversity and its integration with local development strategies.

Thus, this research suggests that actor mapping is a significant preliminary phase to initiate the governance processes of protected areas, because it allows to adapt the management of protected areas to its territorial context. Therefore, a case study is presented on the buffer zone of the Alerce Andino National Park (PNAA) and Llanquihue National Reserve (RNLL), located in the temperate rainforest of southern Chile, where actor mapping, based on documentary information and semi-structured interviews, was performed.

The results show the existence of 229 actors involved in several aspects of conservation and development in the buffer zone of PNAA and RNLL that act in different geographic scales, have a wide range of interests and significant disparities in their levels of influence. Although the existence of a wide range of actors can be a difficulty for greater integration between protected areas and their surroundings, it is also an opportunity to enhance systems of governance from a socio-ecological perspective, since there is a great potential for information and knowledge exchange, and the formation of multi-level collaboration networks.

Keywords: Actor mapping; buffer zone; protected areas.

INTRODUCCIÓN

La gran paradoja de la estrategia global de conservación es que los espacios bajo protección se han incrementado notablemente, alcanzando a más del 12% de la superficie terrestre (Jenkins y Joppa, 2009), pero a pesar de ello, no ha sido posible detener la pérdida de biodiversidad y la degradación de los ecosistemas. De acuerdo a Barringer (2002), esta situación se debe a que la estrategia de conservación no ha logrado integrarse adecuadamente con el modelo de desarrollo humano, por cuanto se ha privilegiado la creación de áreas protegidas, en cuyo origen y evolución ha prevalecido una perspectiva de aislamiento respecto de un contexto territorial que se ha visto drásticamente modificado por el desarrollo humano (Adams, 2004). De esta forma, el origen y evolución de la estrategia de conservación ha llevado a que muchas de las actuales áreas protegidas sean gestionadas como si fueran unidades territoriales estáticas que permanecen inalterables en el tiempo, mientras más allá de sus límites, se produce una profunda y rápida transformación del territorio (García y Montes,

2010). Este contraste entre espacios protegidos y no protegidos ha dejado a la conservación de la biodiversidad mayormente circunscrita al interior de las áreas protegidas, en tanto que el desarrollo humano se ha instalado en territorios transformados fuera de esas islas de conservación.

En consecuencia, un desafío importante para la conservación es superar la inercia aislacionista en el manejo de las áreas protegidas, heredada de su propia génesis. Este nuevo desafío es el resultado de múltiples circunstancias: un mundo humanizado (Caro, Darwin, Forrester, Ledoux-Bloom y Wells, 2012), un escenario ultra dinámico, particularmente debido al cambio climático global (Groves *et al.*, 2012), una economía globalizada (Friedman, 2005) y sociedades más democráticas e informadas que demandan mayor participación en la toma de decisiones (Lockwood, 2010). De esta manera, la conservación de la biodiversidad en la era del Antropoceno, debe vincularse más estrechamente con las estrategias de desarrollo, promoviendo que las áreas protegidas se inserten en el contexto socio-ecológico de sus territorios (Palomo *et al.*, 2014) y dejen de ser las tradicionales islas de conservación en un mar de desarrollo humano. Así, la conservación de la biodiversidad necesita de una profunda innovación en el manejo de las áreas protegidas, construyendo capacidades para ir avanzando hacia un co-manejo adaptativo (Plummer *et al.*, 2012), que permita hacer frente a la incertidumbre del cambio global (Steffen *et al.*, 2011) e ir haciendo realidad el anhelado desarrollo sustentable.

De esta manera, el conjunto de realidades y desafíos ha significado que la dimensión social de la conservación de la biodiversidad ha surgido con gran fuerza en el debate científico (Kareiva y Marvier, 2011, Turner *et al.*, 2012, Salafsky, 2011, Heinen, 2010), evidenciando el interés desde las ciencias sociales por aportar al debate de la conservación y el desarrollo. Uno de los aspectos más debatidos se refiere a la necesidad de innovar en el manejo de los recursos naturales y la conservación de la naturaleza, considerando un contexto altamente humanizado y permitiendo una mayor y mejor integración con un amplio rango de actores sociales (Jones, 2012, Lockwood, 2010). Esto es coherente con el hecho de que el escenario de cambio global implica que la gobernanza de los recursos naturales debe darse en un contexto en donde los problemas ambientales están caracterizados por su complejidad, incertidumbre, multi-escala y por afectar a múltiples actores (Reed, 2008, Berkes, 2007).

La dimensión social de la conservación

Una de las consecuencias más controversiales de la aplicación del modelo de conservación basado en la creación de áreas protegidas tipo “Yellowstone” ha sido el desalojo o exclusión de la población local, particularmente indígena, de las tierras que tradicionalmente habitaban y usaban. La principal justificación para tal decisión se basaba en la idea de que la naturaleza debía ser preservada de forma prístina, por lo cual debía estar inhabitada e intocada (Colchester, 2004). Dicho principio acompañó durante casi un siglo la creación de gran parte de las áreas protegidas en todo el mundo, particularmente bajo un modelo “colonial” en que las potencias occidentales impusieron sus condiciones de conservación a las poblaciones locales (Brockington *et al.*, 2008). Este principio permaneció casi inalterable hasta la década de los setenta, cuando se comenzaron a escuchar las primeras voces de organizaciones indígenas y políticas reclamando por la injusticia que implicaba despojar de sus tierras a grupos que tenían derechos legítimos para vivir, cazar, pescar o cultivar y que ahora eran protegidos para preservar la vida silvestre, bosques, arrecifes o ecosistemas (Redford y Fearn, 2007). No obstante, aún persisten fenómenos de exclusión, por acción u omisión, de la población local en el manejo de las áreas protegidas, que basa su argumentación en que la presencia humana tiene un impacto negativo sobre la conservación y que los efectos negativos de la exclusión se verían

minimizados por los efectos positivos para la conservación (Agrawal y Redford, 2009). De hecho, se reconoce que cuatro de las seis categorías de áreas protegidas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) refuerzan la conservación estricta, debido a que al interior de las áreas protegidas solo está permitido el uso no consuntivo de los recursos naturales (Brown, 2002). De igual manera, desde el punto de vista de la práctica de la conservación, es frecuente asociar la aplicación del principio precautorio con modelos aislacionistas de áreas protegidas, por cuanto el desarrollo sustentable, el manejo comunitario de recursos naturales o la descentralización del control de los recursos son vistos como un riesgo para la conservación (Cooney, 2004).

En contraposición a la exclusión de los actores locales, que suele denominarse “conservación fortaleza”, la idea de integrar conservación y desarrollo entre las áreas protegidas y sus comunidades aledañas ha emergido progresivamente en el movimiento conservacionista desde finales de la década de los sesenta y fue reforzada por la idea del desarrollo sustentable a partir de los ochenta (Adams, 2004). Así, surgieron nuevas aproximaciones al manejo de las áreas protegidas que prometían construir apoyo para la conservación de la biodiversidad entre la población local, compartiendo los beneficios sociales y económicos de las áreas protegidas (Wells y McShane, 2004). El propósito de integrar la conservación y desarrollo en el manejo de las áreas protegidas, involucrando a la población local, está basado en la idea de la estrategia “win-win” (Adams *et al.*, 2004, Eigenbrod *et al.*, 2009, Brandon *et al.*, 1998, Naughton-Treves *et al.*, 2005), que simultáneamente persigue armonizar el bienestar humano con las necesidades de conservación de la naturaleza (Salafsky, 2011). Para ello, se pretende incrementar las opciones de desarrollo de las comunidades rurales que son dependientes de recursos naturales, como un medio para mejorar la protección de la naturaleza (Brechtin *et al.*, 2002). Es decir, se pretende ampliar la conservación de la biodiversidad más allá de los límites de las áreas protegidas, al mismo tiempo que mejorar las condiciones de vida de las comunidades locales, mediante prácticas sustentables en el manejo de los recursos naturales.

El mapeo de actores para la gobernanza de la conservación

La estructura social de una comunidad puede ser un elemento facilitador u obstaculizador para la conservación de la biodiversidad y la integración con estrategias de desarrollo local (Marín *et al.*, 2012, Prell, 2009). Por ello, comprender la diversidad de actores sociales y los múltiples vínculos que una comunidad tenga entre sus propios integrantes, así como las articulaciones que establezca con otros actores sociales, políticos y económicos de nivel local, regional e incluso nacional, es de gran relevancia para una adecuada gobernanza de las áreas protegidas.

De acuerdo con la definición de Freeman (1984), los actores clave o stakeholders, son aquellos individuos o grupos que afectan o son afectados por una decisión o acción. Si bien el análisis de actores clave surgió inicialmente como una herramienta para el manejo estratégico empresarial, en los últimos años esta ha sido crecientemente utilizada en la gestión ambiental y el manejo de recursos naturales, a raíz de sociedades más democráticas que demandan mayor participación ciudadana en la formulación y desarrollo de políticas públicas (Reed, 2008). De igual manera, el análisis de actores claves surge como una forma de responder al desafío de integrar múltiples intereses y objetivos para el análisis, formulación y desarrollo de políticas y prácticas (Grimble y Wellard, 1997), además, de constituirse como una importante etapa preliminar para evaluar si las condiciones son apropiadas para lograr el compromiso de los actores en la planificación (Vance-Borland y Holley, 2011).

El propósito del análisis y mapeo de actores es identificar a los actores clave que componen una determinada estructura social, identificar los roles que cumplen dentro de un determinado contexto territorial y analizar la posición relativa que cada actor posee dentro de la estructura social, en función de sus intereses e influencias (Lienert *et al.*, 2013). Estos insumos son relevantes para que el manejo de las áreas protegidas logre innovar desde estrategias tradicionales hacia una gobernanza que se adapte a los requerimientos de los sistemas socio-ecológicos. Graham *et al.* (2003), definen la gobernanza como una cuestión de poder, relaciones y responsabilidad: quién influye, quién decide y cómo los tomadores de decisiones rinden cuentas por sus acciones. Esta definición implica una significativa modificación respecto de la forma tradicional en que el manejo de las áreas protegidas ha sido realizado. Al respecto, Lockwood (2010) realiza una distinción entre gobernanza y manejo, en donde el primero se refiere al poder, autoridad y responsabilidad ejercidos por organizaciones e individuos, mientras que el segundo corresponde a los recursos, planes y acciones que son el producto de la gobernanza.

De esta manera, la presente investigación sugiere que el mapeo de actores es una fase preliminar significativa para iniciar procesos de gobernanza de las áreas protegidas, pues permite adaptar el manejo de los espacios naturales protegidos a su contexto territorial. Dichos actores se desenvuelven en múltiples escalas geográficas, organizados en una estructura jerárquica de niveles desde lo local a lo nacional, por lo cual el mapeo de actores debe incorporar tanto a las comunidades locales, como a los actores de niveles regionales o nacionales con interés y/o influencia por la conservación y el desarrollo del territorio. De esta manera, se puede obtener un panorama de la estructura social que puede facilitar u obstaculizar la conservación.

MATERIAL Y MÉTODO

El estudio realiza un mapeo de actores con base en la propuesta de Reed (2008) quien define al análisis de actores clave como un proceso consistente de tres fases: la definición del fenómeno afectado por una decisión u acción, la identificación de los actores afectados o que pueden afectar dicho fenómeno, y la tipificación de los actores para un proceso de toma de decisiones. Para la identificación y tipificación de las organizaciones e instituciones se ha seguido un procedimiento de clasificación analítico basado en las observaciones del investigador, lo cual significa que ha sido realizada mediante una aproximación no-participativa de investigación social (Reed *et al.*, 2009). Dicha identificación de las organizaciones e instituciones que tienen influencia y/o interés en el área de estudio ha seguido una aproximación descriptiva ex-ante al mapeo de actores (Reed y Curzon, 2015). Para ello se realiza una descripción detallada de cada actor a partir del nivel de involucramiento con las decisiones y/o acciones desarrolladas en el área de estudio. Esta información se realiza mediante textos narrativos y matrices que resumen las principales características de los actores, al igual que la realización de mapas conceptuales con la posición relativa de las organizaciones e instituciones en la zona de amortiguación. Los tipos de actores identificados en esta fase corresponden a dos categorías: a) organizaciones de la comunidad local en el área de estudio; y b) instituciones públicas y privadas con influencia y/o interés en la conservación y/o desarrollo en área de estudio, sean estas de carácter local, municipal o regional.

Posteriormente, el mapeo de actores continúa con una clasificación de las organizaciones e instituciones según la diversidad de tipologías y el grado de involucramiento en la planificación y/o implementación de políticas y programas para la conservación y el desarrollo en el área de estudio. El producto de dicha clasificación es una tipología multidimensional de la estructura social de la zona de

amortiguamiento del área protegida. Este análisis se realiza mediante diagramas y matrices que reflejan la posición relativa de los actores dentro de un sistema jerárquico anidado de la estructura social (Chevalier y Buckles, 2008). La clasificación de los actores ha sido realizada según la siguiente tipología:

- Diversidad de actores: a) tipo de organización (organizaciones comunitarias, agencias públicas, sector privado, ONG y Universidades); b) escala geográfica (local, municipal, regional)
- Involucramiento de los actores: a) área sectorial de interés/influencia (acuicultura, agricultura, conservación, educación, energía, bosque, pesca, salud, inmobiliario, turismo y agua); b) sistema socio-ecológico de interés/influencia (cultivado, bosque, agua dulce y marino-costero)

Finalmente, se realiza una evaluación del grado de influencia e interés relativo de los actores. Esta es una forma de identificar el grado de compromiso y poder de las organizaciones e instituciones respecto a la gobernanza existente o potencial del área de estudio. Por interés se refiere a quienes cuyas necesidades e intereses son prioritarios en la zona, mientras que influencia se refiere al poder que ciertos actores tienen sobre la situación (Grimble y Wellard, 1997). La investigación identifica, clasifica y analiza, a través de un diagrama, a cuatro grupos de actores según su grado de interés e influencia (De Lopez, 2001) respecto a la conservación y/o desarrollo del área protegida y su zona aledaña: a) protagonistas (alto interés e influencia); b) colaboradores (alto interés, pero poca influencia); c) influyentes (poco interés, pero alta influencia); d) observadores (poco interés e influencia).

La identificación y clasificación de los actores que afectan o son afectados por planes y/o programas de conservación y desarrollo en el área de estudio está basada en la combinación de fuentes documentales y primarias de información. Las principales fuentes documentales fueron: a) listado de organizaciones sociales, tanto territoriales como funcionales, que están oficialmente reconocidas por las respectivas municipalidades; b) registros de las sesiones del Consejo Consultivo del área protegida entre los años 2009 y 2013; c) revisión de la documentación escrita disponible en los sitios web de varias instituciones públicas y privadas sobre programas y/o proyectos desarrollados en el área entre 2009 y 2013.

Por su parte, la información primaria consistió en entrevistas semiestructuradas en profundidad a líderes de organizaciones sociales existentes en el área de estudio, además de los responsables de las instituciones públicas y privadas con interés y/o influencia en el área de estudio. Esta delimitación del muestreo de actores corresponde a una aproximación nominal (Prell, 2012), en donde el investigador define previamente los límites de la estructura social, considerando la información documental existente y el conocimiento del área de estudio. El proceso de identificación de los actores (organizaciones e instituciones) comienza con entrevistas no estructuradas a un par de informantes claves del nivel regional, quienes son seleccionados y contactados previamente al trabajo de terreno. El propósito de dichas entrevistas fue identificar los actores sociales relevantes que tienen presencia en el área de estudio, sean organizaciones comunitarias o instituciones públicas y privadas.

Por su parte, las entrevistas semiestructuradas en profundidad fueron realizadas en dos fases: a) entrevistas a líderes de organizaciones de la comunidad e instituciones locales presentes en el área de estudio, mediante una técnica de selección denominada “tasa de muestreo propositivo”, el cual busca cubrir tantos casos como sea posible dentro del tiempo disponible para el trabajo de terreno (Marín *et al.*, 2012); b) entrevistas a representantes de instituciones y organizaciones del nivel municipal y regional con interés y/o influencia en el área de estudio. Un total de 109 entrevistas fueron realizadas entre enero y abril de 2013, con una duración variable de entre 30 y 60 minutos, cubriendo al 40% de las organizaciones e instituciones del nivel local, municipal y regional con presencia en el área de estudio.

Área de estudio

El Parque Nacional Alerce Andino (PNAA) y la Reserva Nacional Llanquihue (RNLL) se encuentran ubicados en la vertiente occidental de la cordillera de los Andes, a unos 1200 km al sur de Santiago de Chile. Administrativamente pertenecen a la región de Los Lagos cuya capital es Puerto Montt, y se ubican aproximadamente a una latitud de 41° 30’S y longitud de 72° 30’O (Figura 1).

La RNLL fue creada en 1912 con una superficie original de 309,000 hectáreas, que posteriormente fueron reducidas por procesos de otorgamiento de títulos a nuevos colonos y la incorporación de un sector de dicha área protegida a los Parques Nacionales Vicente Pérez Rosales y Alerce Andino. En la actualidad, la RNLL posee una superficie de 33,972 hectáreas. Por su parte, PNAA, con una superficie de 39,255 hectáreas, fue creado en 1982 con terrenos anteriormente pertenecientes a la Reserva Nacional Llanquihue (CONAF, 2014)

Aunque oficialmente no está definida una zona de amortiguamiento para el PNAA y la RNLL, el Ministerio del Medio Ambiente propuso una zona de amortiguamiento, cuyos límites han sido considerados para el caso de estudio de la presente investigación. Dicha delimitación está basada en consideraciones topográficas, vegetacionales, conectividad biológica y uso del suelo (PNUD-CONAMA-GEF, 2009).

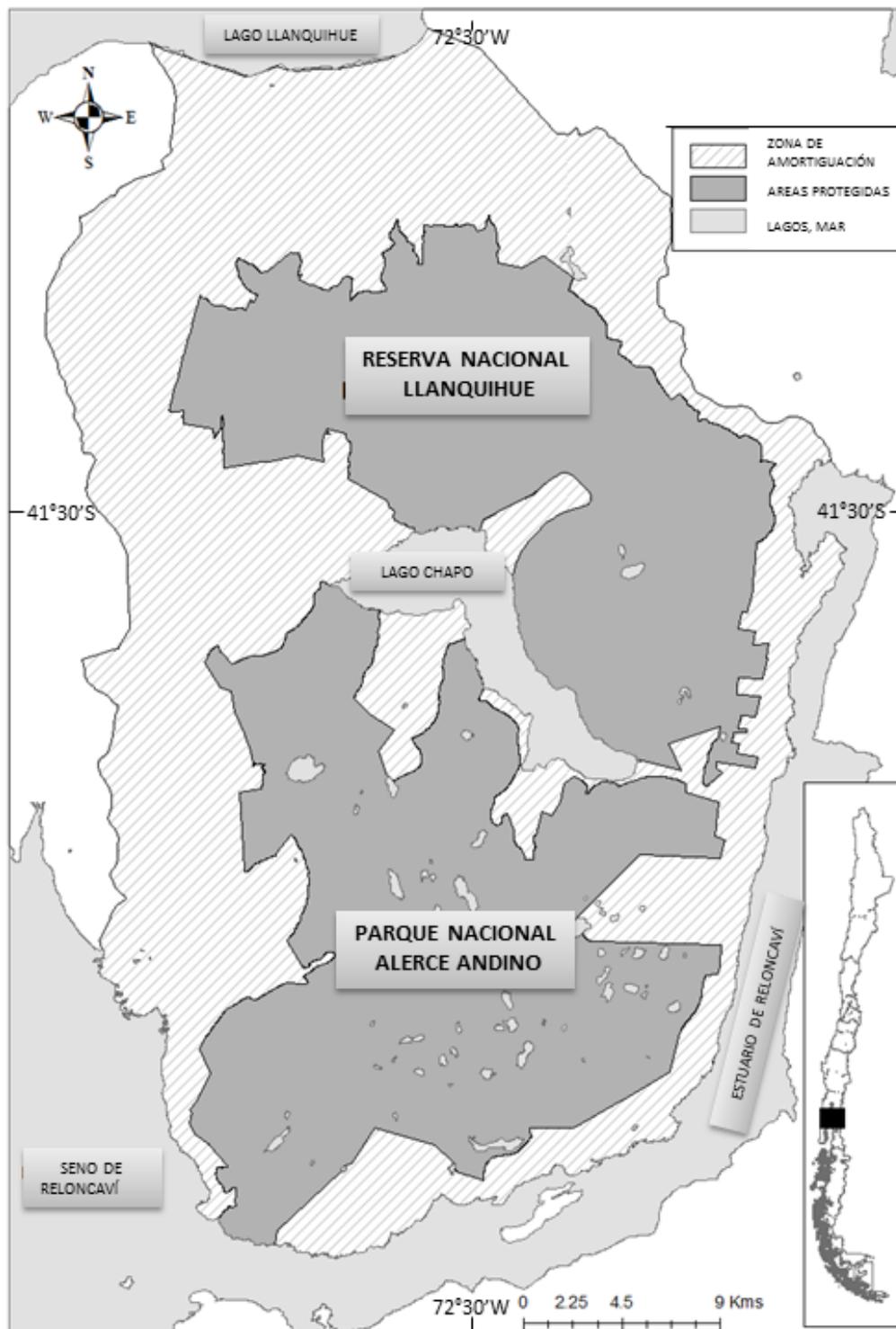


Figura 1: Zona de amortiguación del PNAA y la RNLL.

La población total estimada que reside en la zona de amortiguación es de 5,912 habitantes, según un informe del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de 2002. Si bien no existen estudios al respecto, hay indicios de que en general se trata de una población rural en proceso de envejecimiento, debido a una importante migración de jóvenes hacia las ciudades en búsqueda de mejores oportunidades educacionales y laborales (Molina, 2013).

Para el año 2002, la población adulto mayor alcanzaba en promedio al 9,4%, aunque en algunas localidades de la comuna de Cochamó dicha cifra alcanza a casi el 15%. La población perteneciente a pueblos originarios es de 299 personas (5,1%), siendo la localidad de Correntoso la que agrupa a la principal comunidad indígena con 40 familias (unas 100 personas), dedicadas principalmente a la agricultura de subsistencia en una zona aledaña al Parque Nacional Alerce Andino (PNUD-CONAMA-GEF, 2011).

Una interesante síntesis de las actividades económicas se encuentra en el documento elaborado por SurAmbiente (2010) con motivo de la elaboración del Plan de Manejo de la RNLL. Allí se indica que la población local efectúa actividades productivas ligadas a la economía de subsistencia, la ganadería extensiva de crianza, la extracción de leña, el trabajo estacional en la acuicultura y en un porcentaje menor, a la actividad turística durante el verano. La actividad acuícola ha generado importantes empleos, aunque mayoritariamente de carácter estacional, lo cual produjo un cambio significativo en las actividades económicas de la población, pues se ha ido pasando desde una actividad independiente agrícola y ganadera de pequeña escala, hacia una actividad dependiente y asalariada de las grandes empresas multinacionales acuícolas.

RESULTADOS

La investigación identificó, mediante información documental y entrevistas semiestructuradas en profundidad, la existencia de 229 organizaciones e instituciones con interés y/o influencia por la conservación y el desarrollo en la zona de amortiguación del PNAA y la RNLL. La figura 2 muestra el mapa de actores en donde al centro se ubican las áreas protegidas PNAA y RNLL (círculo verde oscuro) que se encuentran rodeadas por su zona de amortiguamiento (elipse verde claro). Dicha zona está distribuida en tres comunas (Puerto Montt, Puerto Varas y Cochamó), en las cuales se ubican tanto instituciones públicas locales (círculo rojo) como empresas privadas (círculo amarillo). Las organizaciones de la comunidad están compuestas por juntas de vecinos (rectángulo gris), dentro de las cuales se ubican las organizaciones funcionales de la comunidad (triángulo gris). En el exterior de la zona de amortiguamiento, a escala regional, se ubican las instituciones públicas (rectángulo rojo) y organizaciones no gubernamentales y universidades (rectángulo azul) que actúan en el área de estudio.

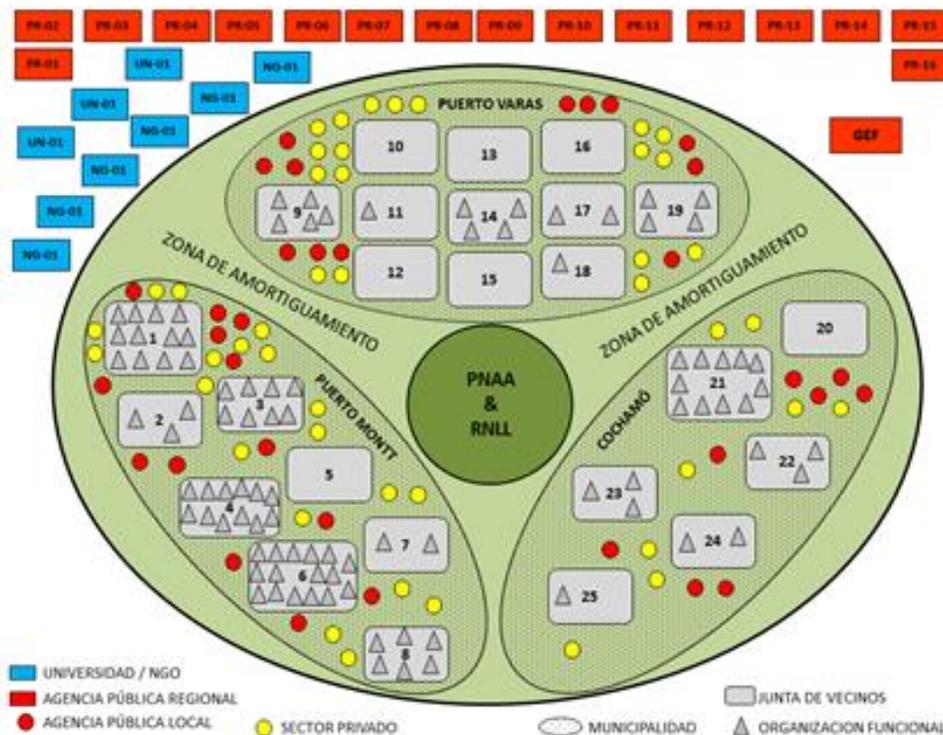


Figura 2: Mapa de actores en la zona de amortiguación del PNA y la RNLL.

Los actores han sido clasificados en cuatro grupos, de acuerdo a la naturaleza de su organización/institución: 121 organizaciones de la comunidad local (25 territoriales y 96 funcionales), 54 instituciones públicas, 45 empresas privadas y 9 organizaciones no gubernamentales, incluidas las universidades. Respecto a las organizaciones de la comunidad existen 25 juntas de vecinos que representan territorialmente a los más de 5.000 habitantes de la zona de amortiguación del PNA y la RNLL. Por su parte, existen 96 organizaciones funcionales, que representan intereses específicos de la comunidad tales como deporte, agricultura, comités de agua potable, adultos mayores, educación, entre otros.

Considerando la escala geográfica de actuación, a nivel local existen 198 organizaciones e instituciones cuyo ámbito de acción se desarrolla fundamentalmente en el área de amortiguación del PNA y la RNLL. Estos corresponden a 121 organizaciones de la comunidad, tanto territoriales como funcionales; 31 agencias públicas locales, incluidas escuelas, postas de salud rural y carabineros; 45 son empresas privadas en áreas como acuicultura, turismo, energía, inmobiliarias y otras. Por su parte, en el nivel regional, hay 26 instituciones u organizaciones con interés y/o influencia en la zona de amortiguación del PNA y la RNLL, de las cuales 16 son instituciones públicas, 6 ONG, 3 universidades y una agencia de conservación. Finalmente, en un nivel intermedio, se ubican las tres municipalidades existentes.

Diversidad de actores

Los actores han sido clasificados en once áreas sectoriales de interés y/o influencia. A su vez, dichas áreas han sido agrupadas en relación con la conservación y/o desarrollo en la zona de amortiguamiento (Figura 3). Al respecto, con la excepción de las áreas de educación y salud, todas las áreas sectoriales tienen algún grado de vinculación con la conservación del área protegida y su zona de amortiguación, al igual que tiene consecuencias para el desarrollo de la comunidad a nivel local. De igual manera, hay un grupo de 41 actores con interés y/o influencia transversal en varias o todas las áreas sectoriales, tales como las juntas de vecinos, las municipalidades y algunas agencias públicas del nivel regional.

Lo más significativo de esta clasificación sectorial es la gran diversidad de intereses y/o influencias que se observan en el conjunto de los actores de la zona de amortiguación del PNA y la RNLL. Se observa que la mayoría de los actores presentan interés/influencia por un sector específico, lo cual puede significar pocos aspectos en común con otros grupos de actores. No obstante, destaca la existencia de 41 actores (18%) que presentan interés/influencia transversal en varias o todas las áreas sectoriales, tanto de organizaciones de la comunidad como instituciones públicas. Este interés transversal puede ser una oportunidad para vincular actores con intereses sectoriales bajo una perspectiva territorial para la conservación y/o desarrollo. De igual manera, se observa que 99 actores (43%) tienen intereses orientados exclusivamente hacia aspectos de desarrollo, sin una vinculación significativa con aspectos de conservación, lo cual puede significar un importante obstáculo al involucrarlo en aspectos de conservación de la naturaleza.

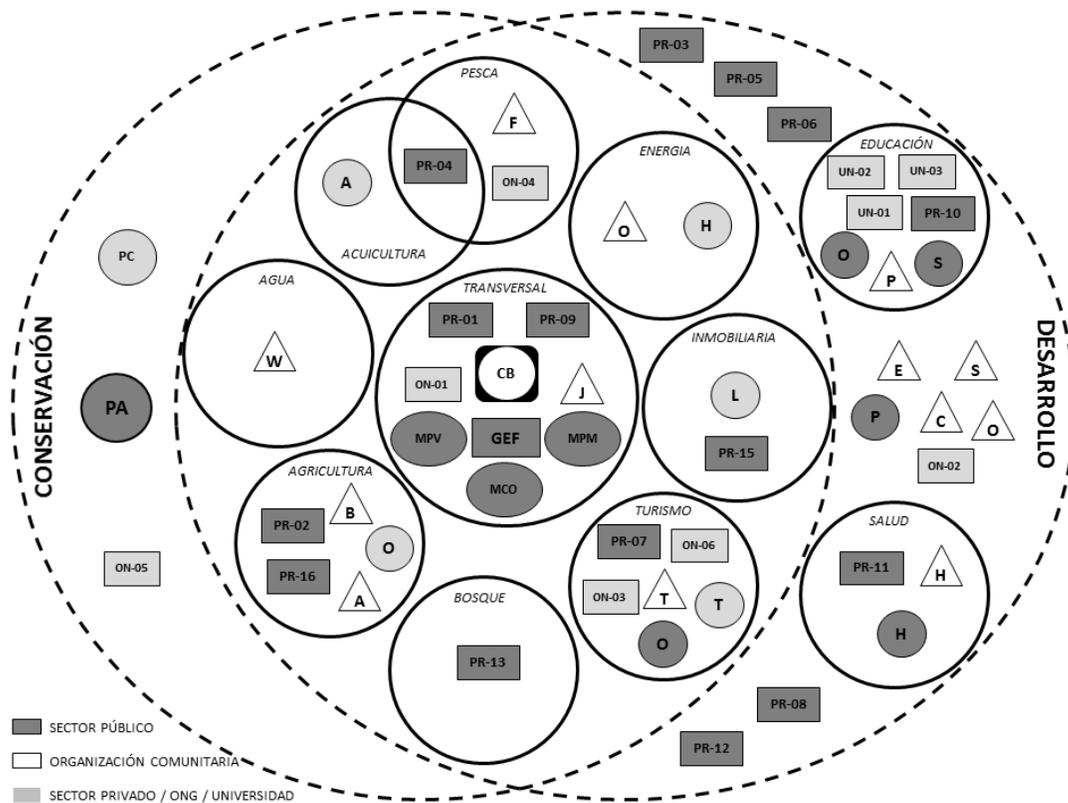


Figura 3: Actores según área sectorial de interés/influencia en la zona de amortiguación del PNA y la RNLL.

Involucramiento de los actores

Los actores con interés/influencia en la zona de amortiguación del PNAA y la RNLL desarrollan programas, proyectos y actividades sustentadas por sistemas socio-ecológicos de gran relevancia para la conservación y el desarrollo. Al contrario del análisis sectorial, este aspecto significa un énfasis sobre el componente territorial de los actores, particularmente los vínculos con los sistemas socio-ecológicos en el área de estudio. Esta perspectiva permite la identificación de grupos de actores que comparten similares realidades socio-ecológicas y, por lo tanto, debieran tener intereses comunes. Similarmente, el análisis identifica actores con interés en varios sistemas socio-ecológicos o aquellos sin interés por temas territoriales.

Considerando las características del área protegida y su zona de amortiguación, se han identificado cuatro tipos de sistemas socio-ecológicos, de acuerdo a la clasificación del Millennium Ecosystem Assessment (2005): cultivado, bosque, agua dulce y marino-costero. El mapeo (Figura 4) muestra que 30 actores (13%) tienen interés/influencia por solo un sistema socio-ecológico, mientras que algunos actores tienen interés/influencia por más de uno o bien todos ellos. De esta manera, los actores que tienen influencia/interés exclusivo o compartido por alguno de los siguientes sistemas socio-ecológicos son: 62 por cultivado (27%), 74 por bosque (32%), 98 por agua dulce (43%) y 53 por marino-costero (23%). Estas cifras muestran un significativo interés/influencia de diferentes actores por los sistemas socio-ecológicos de la zona de amortiguación, lo cual significa un alto potencial para vincularlos mutuamente en aspectos que afecten el manejo de bienes y servicios ambientales de dichos sistemas socio-ecológicos.

Grado de interés/influencia

Finalmente, se presenta una clasificación de los actores de acuerdo a su grado de interés/influencia en la zona de amortiguación del PNAA y la RNLL (Figura 5 y Tabla 1). Los actores considerados protagonistas son 31, de los cuales 25 corresponden a las juntas de vecinos (organizaciones territoriales de la comunidad local), debido a su capacidad potencial para articular a las organizaciones de la comunidad local en torno a sus problemáticas territoriales, así como su rol de vinculación con las agencias públicas del nivel municipal y regional. Este grupo de actores tiene una gran capacidad para influir sobre las estrategias de conservación y desarrollo en el territorio. Entre las instituciones públicas, se considera que las tres municipalidades tienen un rol protagonista para la conservación y el desarrollo de la zona de amortiguación, al igual que el gobierno regional debido a su capacidad para articular los diversos servicios públicos sectoriales. El área protegida se considera actor clave para la conservación y el desarrollo en zona de amortiguación, debido a su ubicación geográfica adyacente a todas las comunidades locales.

Por otra parte, 14 actores son considerados fiscalizadores, debido a su alta influencia, pero bajo interés relativo por la conservación y/o desarrollo en la zona de amortiguación, particularmente agencias públicas con roles de supervisión en varios programas sectoriales, aunque sin mayor involucramiento con la comunidad. Los actores colaboradores corresponden a 101, esto es, que tienen alto grado de interés pero baja influencia sobre las decisiones respecto a la conservación y el desarrollo. Este grupo consiste principalmente de organizaciones funcionales de la comunidad con interés por la agricultura, turismo, agua potable, pesca artesanal, entre otros. Finalmente, los actores considerados

observadores son 82, es decir, aquellos con bajo nivel de interés e influencia en la zona de amortiguación. Es decir, la incidencia de sus decisiones y acciones tienen un bajo impacto para la conservación y el desarrollo, debido a la debilidad de las organizaciones para influir en las decisiones o bien por el bajo interés por participar en dichas decisiones.

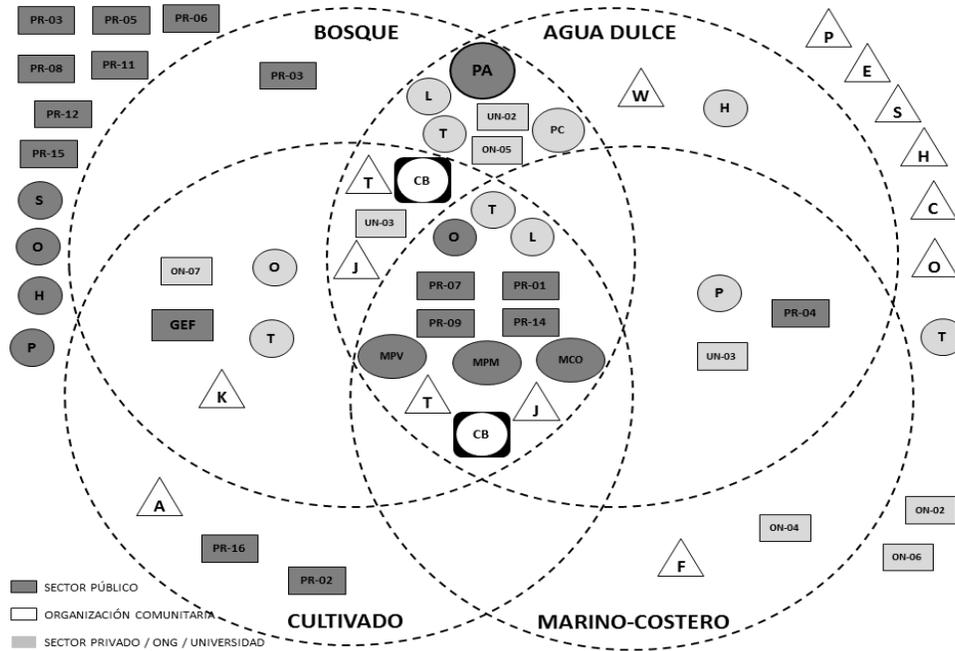


Figura 4: Actores según socio-ecosistema de interés/influencia en la zona de amortiguación del PNA y la RNLL.

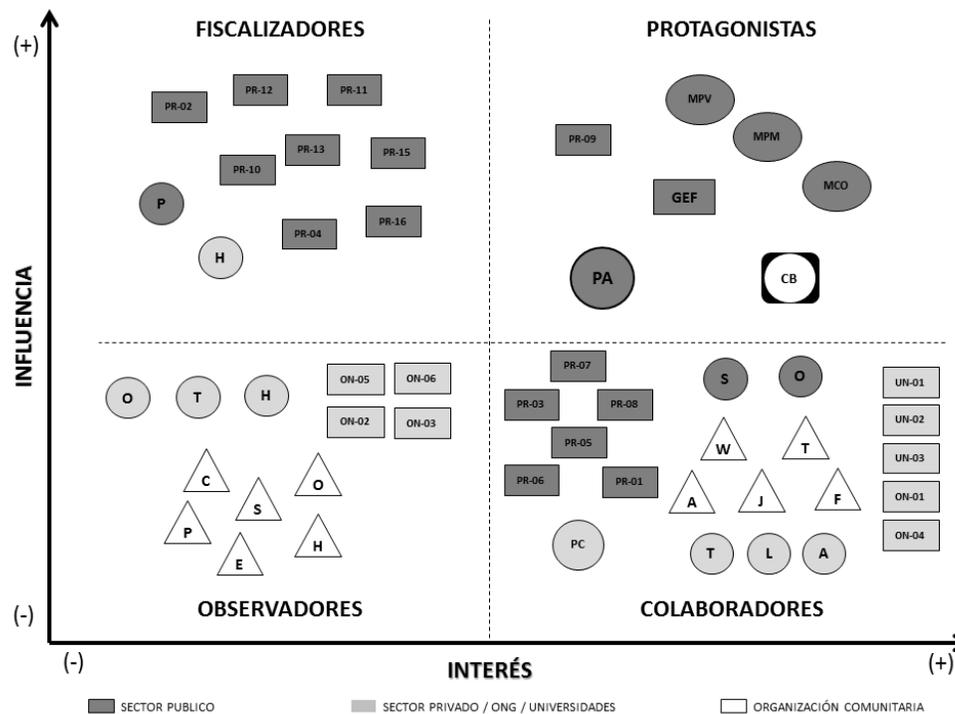


Figura 5: Actores según grado de interés/influencia en la zona de amortiguación del PNA y la RNLL.

los actores fue determinado con base en su grado de interés e influencia, análisis basado en las perspectivas y atributos antes mencionados. Los resultados del mapeo de actores sugieren que algunos de los factores que están afectando el grado de involucramiento e integración de los actores se refieren a tres aspectos: multi-dimensionalidad, diversidad de intereses y disparidad de influencia.

Multidimensionalidad de los actores

Los resultados de la investigación indican que los actores involucrados en la conservación y desarrollo en la zona de amortiguación del PNAA y la RNLL actúan dentro de múltiples escalas geográficas, organizados en una jerarquía de niveles desde lo local a lo regional. Localmente, fueron identificados 198 actores (86%), siendo principalmente organizaciones de la comunidad, empresas privadas y agencias públicas locales. Algunos de dichos actores están integrados en estructuras de manejo público y privado a escalas superiores. Por ejemplo, siete escuelas y nueve centros de salud rural tienen una dependencia administrativa dual: al nivel municipal con los gobiernos locales y a escala regional con la respectiva institución pública sectorial; quince centros acuícolas son propiedad de compañías nacionales o transnacionales. Esto significa que, aunque esos actores actúan a nivel local, tienen una fuerte dependencia de agencias públicas y privadas no locales. De igual manera, a nivel local existen 121 organizaciones comunitarias, muchas de las cuales están involucradas con otros actores a niveles superiores respecto a programas o proyectos de su interés. Por ejemplo, las tres municipalidades tienen vínculos significativos con todas las organizaciones de la comunidad en sus respectivos territorios, mientras algunas agencias públicas regionales tienen vínculos sectoriales con organizaciones de la comunidad, en temas de agricultura, pesca artesanal, turismo y otros.

Investigaciones recientes reconocen que las aproximaciones multi-escala son relevantes para una mejor comprensión de las iniciativas de conservación (Guerrero *et al.*, 2014, Cumming *et al.*, 2014). Esos estudios reconocen la complejidad de integrar múltiples actores en un contexto multi-escala, aunque no indagan respecto a la forma en que dichos fenómenos multi-escala afectan el grado de involucramiento de los actores. Los resultados de la presente investigación sugieren que el grado de involucramiento de los actores es inversamente proporcional a su escala geográfica de actuación. Esto es, en general un actor local está más involucrado en pequeños territorios que un actor del nivel regional, el cual opera en amplios territorios. Esto, que parece ser obvio, tiene importantes efectos sobre las expectativas de los actores al momento de implementarse programas y proyectos en un territorio, particularmente si corresponden a temas de desarrollo. Un actor del nivel local, particularmente organizaciones de la comunidad, tiene la expectativa de que el actor del nivel regional tenga un alto nivel de involucramiento con el territorio local, lo cual a menudo no sucede, produciéndose discrepancias y potenciales conflictos. Esto se traduce en desequilibrios respecto del nivel de involucramiento de los actores con respecto a la conservación y el desarrollo. Mientras algunos actores locales (por ejemplo, organizaciones de apicultores), tienen un alto compromiso con aspectos del desarrollo de su actividad, las agencias públicas responsables (por ejemplo, SAG, Servicio de Salud) no responden adecuadamente a las expectativas que las organizaciones locales tienen respecto a sus demandas. Esto se debe, entre otras razones, a que cada actor actúa en el contexto de múltiples escalas espaciales, lo que dificulta el diálogo con los otros actores involucrados en el territorio.

Diversidad de intereses entre los actores

Desde una perspectiva sectorial, el mapeo de actores identificó once áreas de interés que corresponden a diversos ámbitos de la conservación y el desarrollo en la zona de amortiguación de PNAA y RNLL. Las áreas que concentran mayor número de actores corresponden a deportes, turismo, educación, salud, acuicultura y agricultura; mientras que aquellas con menor número de actores son conservación, forestal y energía. Los resultados muestran que las organizaciones de la comunidad tienen interés por ocho de las once áreas sectoriales, con excepción de conservación, energía y tierras. Si bien no existen organizaciones comunitarias que tengan un interés exclusivo por la conservación, todas las juntas de vecinos y seis tipos de organizaciones funcionales (asociaciones de pequeños agricultores, comités apícolas, sindicatos de pescadores artesanales, entre otros) están involucradas en aspectos que se relacionan con la conservación, tanto desde la perspectiva sectorial como territorial. No obstante, la investigación descubrió que existen seis tipos de organizaciones funcionales (comités de salud, asociaciones de padres, clubes de adultos mayores, entre otros) que se interesan principalmente por áreas sectoriales que no tienen una vinculación explícita con la conservación (salud, educación y deportes, entre otras). Es decir, existen 56 organizaciones de la comunidad (46%) cuyos intereses tienen una vinculación poco significativa o secundaria con ámbitos de la conservación, lo cual dificulta su involucramiento con estrategias de conservación de la naturaleza.

Los resultados son parcialmente consistentes con lo señalado por Brown (2002), quien sugiere que el involucramiento de la población local en la conservación ha simplificado el concepto de comunidad, como si fuera una entidad homogénea, estática y armónica. Efectivamente, los resultados muestran que la comunidad es una entidad compleja que se estructura en torno a una gran diversidad de organizaciones, que son el reflejo de sus múltiples intereses. Sin embargo, para que la población local se involucre en la conservación, debe considerarse, además, que gran parte de sus intereses son primordialmente por aspectos exclusivos del desarrollo, gran parte de los cuales no tienen una conexión clara y directa con la conservación de la naturaleza, sino con aspectos sectoriales de gran interés para la comunidad, tales como deporte, salud, educación, entre otros. Este aspecto adquiere especial relevancia para el caso de estudio, pues Frézel (2011) señala que las organizaciones que mayor participación concitan entre la población local son los clubes deportivos, debido a su capacidad para articular las relaciones sociales. Por lo tanto, las iniciativas de conservación deben involucrar a la población local reconociendo su diversidad, como lo señala Brown (2002), pero además reconocer que, como parte de su diversidad, la comunidad se involucra en aspectos exclusivos del desarrollo que son altamente significativos y articuladores sociales para la población local.

Por otra parte, un aspecto que ha sido frecuentemente utilizado en el análisis y mapeo de actores se refiere a considerar como actores relevantes de la conservación solo a aquellos que afectan o son afectados por iniciativas de conservación, sea tanto a nivel de proyecto local (De Lopez, 2001), como de iniciativas de escala regional (Guerrero *et al.*, 2014, Vance-Borland y Holley, 2011). Los resultados de la investigación permiten señalar que dicha perspectiva resulta ser inadecuada, por cuanto en un territorio, sea cual sea la escala de aproximación, convergen tanto actores interesados por la conservación, como otros actores que poseen interés por aspectos que son relevantes para el desarrollo del territorio. No es adecuado reducir el análisis a los actores de la conservación, desconociendo que en el mismo territorio actúan otros actores que son relevantes para el desarrollo, tanto comunidades locales, empresas privadas o agencias públicas.

Entre los actores del desarrollo existen algunos que parecen no tener interés por iniciativas de conservación en el territorio, tales como aquellos relacionados con la salud, la seguridad, o la infraestructura.

La investigación identificó que el 43% de los actores posee un interés exclusivo por temas de desarrollo, que no están conectados significativamente con la conservación. No obstante, en cualquier caso, dichos actores afectan o se ven afectados directa o indirectamente por las decisiones y acciones propias o ajenas que pueden tener consecuencias para la conservación de la biodiversidad y los sistemas socio-ecológicos del territorio. De igual manera, dichos actores forman parte de una red de relaciones sociales, que tienen gran relevancia para comprender las dificultades de la integración entre conservación y desarrollo. Es decir, las iniciativas de conservación, para mejorar su integración con las estrategias de desarrollo, deben considerar y analizar al conjunto de actores que afectan o son afectados por las decisiones y acciones que se realizan en un territorio. Para ello se propone una perspectiva integrada de todos los actores que actúan en el territorio, superando el reduccionismo de analizarlos de manera fragmentada según sus intereses por el desarrollo o la conservación. Al respecto, se requiere evolucionar hacia metodologías más complejas que colaboren para enfrentar dicha perspectiva, que incluya un análisis de atributos específicos de los actores, y permita identificar niveles de involucramiento con la iniciativa de conservación o con aspectos específicos del desarrollo. La propuesta de Kivits (2011) sobre un marco integrado para el análisis de actores parece ser punto de partida interesante para profundizar en estas ideas.

Disparidad de influencia entre los actores

Los resultados de la investigación indican que existe una significativa disparidad en el nivel de involucramiento de los actores con la conservación y desarrollo en la zona de amortiguación de PNAA y RNLL. Dicha disparidad se expresa en los distintos grados de interés e influencia de los actores respecto a su capacidad para afectar y ser afectados por las decisiones y acciones en el área de estudio. Esta disparidad es especialmente significativa entre las organizaciones de la comunidad local, por cuanto las 96 organizaciones funcionales de la comunidad tienen una baja capacidad para influir en las decisiones por la conservación y el desarrollo de la zona, por cuanto son receptores pasivos de los programas y proyectos de agencias públicas sectoriales. Por su parte, las 25 juntas de vecinos presentan un mayor grado de influencia, debido a su rol como intermediario entre la comunidad y las agencias públicas, particularmente con las municipalidades. En general, se observa que las juntas de vecinos tienen un rol articulador de las organizaciones funcionales existente en su territorio vecinal, aunque estas últimas se desenvuelven con bastante autonomía respecto de sus intereses. Los resultados de la investigación no permiten establecer si las desigualdades de poder entre las organizaciones de la comunidad son fuente de conflicto entre ellas, aunque la gran diversidad de intereses sugiere una significativa competencia entre las organizaciones por el acceso a recursos públicos, lo cual es más notorio entre organizaciones funcionales similares, pero de distintas zonas geográficas.

Respecto a las agencias públicas regionales, los resultados de la investigación muestran que el 60% de ellas tienen un alto grado de influencia, pero solo una (Gobierno Regional) presenta además un alto grado de interés por la conservación y desarrollo en la zona de amortiguación de PNAA y RNLL. Esta situación tiene significativas consecuencias para el balance de poder entre los actores, por cuanto De la Maza (2011) señala que el poder político en Chile establece una relación instrumental y poco

participativa con la sociedad civil. Es decir, hay un riesgo de parte de los actores públicos de ejercer su poder sin considerar la opinión de las comunidades locales en el proceso de toma de decisiones.

Por su parte, el sector privado representa al 20% de los actores involucrados en la zona de amortiguación de PNA y RNLL, destacando particularmente la acuicultura como la actividad con mayor impacto económico, social y ambiental. Gran parte de dichos actores privados no presentan altos grados de influencia, aunque ello es relativizado por lo que señalan Romero y Vásquez (2005) respecto de que en Chile existe un amplio predominio del mercado como procedimiento de asignación de los usos del territorio. Es decir, los actores privados no son influyentes de manera individual, pero el conjunto de la actividad económica privada tiene gran influencia debido al impacto que la actividad privada provoca sobre los espacios locales. Esto es congruente con lo señalado por Amtmann y Blanco (2001), quienes presentan los enormes efectos que la salmonicultura ha provocado sobre las economías campesinas en el sur de Chile, en donde la depresión de la actividad agrícola es funcional a la expansión de la acuicultura. Similar diagnóstico lo señala Almonacid (2012) respecto de que la agricultura familiar campesina y la pesca artesanal han sido las más perjudicadas por el incremento de los centros acuícolas, por cuanto ha implicado que la economía familiar dependa cada vez más de subsidios asistenciales y del trabajo asalariado tanto urbano como rural.

Es decir, en el caso de estudio se observa un panorama en donde las organizaciones de la comunidad tienen poca influencia sobre las decisiones y acciones que las afectan, por cuanto la comunidad local se encuentra muy debilitada frente al poder político (agencias públicas) y económico (sector privado).

En general, las relaciones de poder entre los actores involucrados en iniciativas de conservación ha sido un aspecto escasamente analizado. Los estudios han centrado su interés en mejorar la participación de los actores en el manejo de recursos naturales. Al respecto, Reed *et al.* (2009), plantean que uno de los propósitos del análisis de actores es empoderar a los actores marginales para influir en los procesos de toma de decisiones. Por su parte, Paletto *et al.* (2015) proponen un método, basado en el análisis de redes sociales, para promover la democratización de los procesos de toma de decisiones en escenarios en donde el poder está desequilibrado entre los actores claves. Solo el trabajo de Nastran (2013) ha incursionado en temas de conservación, al utilizar una combinación de atributos de los actores para definir su grado de importancia en el manejo de un área protegida de Eslovenia, basado en las percepciones de un conjunto de entrevistados. No obstante, en general se observa una escasa consideración del contexto político, económico y social en que se desenvuelven los actores, lo cual no permite comprender toda la complejidad de relaciones de poder entre ellos, particularmente cuando se requiere integrar múltiples actores con significativas disparidades de poder, como en la zona de amortiguación de PNA y RNLL.

CONCLUSIÓN

Los factores que la investigación ha identificado como elementos que facilitan u obstaculizan las relaciones entre los actores clave de un territorio pueden ser comprendidos integralmente bajo una perspectiva teórica que surge desde la psicología social de las organizaciones, y que considera a las organizaciones como sistemas sociales complejos que poseen ciertas propiedades emergentes, tales como dinamismo, incertidumbre, inestabilidad, resistencia al cambio, entre otras (Navarro, 2005, Pastor y León, 2007). Bajo esa perspectiva, las organizaciones son sistemas abiertos y dinámicos que se ven afectadas por condiciones internas (personal, presupuesto, infraestructura, liderazgo, entre otros)

y externas (legislación, contexto político y económico, entre otros), que condicionan su capacidad para cumplir con el rol social esperado. Es decir, las consideraciones de escala, interés, compensaciones y poder que se han relevado durante la investigación encuentran un adecuado sustento teórico bajo la perspectiva de las organizaciones complejas.

Las ciencias de la conservación y de los recursos naturales no parecen concebir a las organizaciones como sistemas sociales complejos, por cuanto muchas investigaciones interpretan a las organizaciones como sistemas estables en equilibrio, que no se ven afectados por condiciones internas o externas. Gran parte de los estudios sobre el análisis de actores ha puesto el énfasis en la metodología más apropiada para identificar a los actores que tienen participación en el fenómeno investigado (Rockloff y Lockie, 2004, Stanghellini, 2010, Reed *et al.*, 2009). No obstante, los resultados de la investigación muestran que los actores se ven afectados por múltiples condiciones políticas, económicas y sociales que limitan su involucramiento con el fenómeno estudiado. Es decir, el análisis de actores debe incorporar una comprensión de sus características organizacionales y del contexto en que se desenvuelven.

Finalmente, los resultados del caso de estudio muestran la existencia de múltiples actores involucrados en la conservación y desarrollo de la zona de amortiguación de PNAA y RNLL. No obstante, esa condición no parece ser la causa en sí misma para explicar las dificultades para integrar estrategias de conservación y desarrollo en un territorio. Esto por cuanto la presencia de múltiples actores puede ser fuente de conflicto o colaboración, lo cual depende de otras circunstancias, tales como situaciones de contraprestaciones (trade-offs), convergencia de intereses, el contexto institucional, entre muchas otras. Esta perspectiva colaborativa entre múltiples actores ha sido ampliamente desarrollada en la literatura sobre gobernanza adaptativa de sistemas socio-ecológicos (Armitage *et al.*, 2009, Folke *et al.*, 2005), pero no ha sido mayormente asumida en las ciencias de la conservación. Desde otra perspectiva, la existencia de una gran diversidad de actores es una oportunidad para desarrollar sistemas de gobernanza bajo la perspectiva de sistemas socio-ecológicos, por cuanto existe un gran potencial para el intercambio de información y conocimiento, y la formación de redes de colaboración multi-nivel.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, W. M. 2004. *Against extinction: the story of conservation*, London; Sterling, VA, Earthscan.
- Adams, W. M., Aveling, R., Brockington, D., Dickson, B., Elliott, J., Hutton, J., Roe, D., Vira, B. & Wolmer, W. 2004. Biodiversity conservation and the eradication of poverty. *Science*, 306, 1146-1149.
- Agrawal, A. & Redford, K. 2009. Conservation and Displacement: An Overview. *Conservation and Society*, 7, 1-10.
- Almonacid, K. 2012. Caracterización de las actividades productivas de pequeños/as productores/as de las Localidades de Piedra Azul y Lenca pertenecientes al primer tramo de la Carretera Austral. Puerto Montt, Chile: ONG Vínculos.
- Amtmann, C. & Blanco, G. 2001. Efectos de la Salmonicultura en las Economías Campesinas de la Región de Los Lagos, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 93-106.
- Armitage, D. R., Plummer, R., Berkes, F., Arthur, R. I., Charles, A. T., Davidson-Hunt, I. J., Diduck, A. P., Doubleday, N. C., Johnson, D. S., Marschke, M., McConney, P., Pinkerton, E. W. & Wollenberg, E. K. 2009. Adaptive co-management for social-ecological complexity. *Frontiers in Ecology and the Environment*, 7, 95-102.
- Barringer, M. D. 2002. *Selling Yellowstone: capitalism and the construction of nature*, Lawrence, Kan., University Press of Kansas.
- Berkes, F. 2007. Community-based conservation in a globalized world. *Proc Natl Acad Sci U S A*, 104, 15188-93.
- Bode, M., Probert, W., Turner, W. R., Wilson, K. A. & Venter, O. 2011. Conservation Planning with Multiple Organizations and Objectives. *Conservation Biology*,

- 25, 295-304.
- Brandon, K., Redford, K. H. & Sanderson, S. E. N. C. 1998. Parks in peril :people, politics, and protected areas, Washington, D.C., Island Press.
- Brechin, S. R., Wilshusen, P. R., Fortwangler, C. L. & West, P. C. 2002. Beyond the Square Wheel: Toward a More Comprehensive Understanding of Biodiversity Conservation as Social and Political Process. *Society & Natural Resources*, 15, 41-64.
- Brockington, D., Duffy, D. & Igoe, J. 2008. Nature unbound: conservation, capitalism and the future of protected areas, London, Earthscan.
- Brown, K. 2002. Innovations for conservation and development. *Geographical Journal*, 168, 6-17.
- Chevalier, J. & Buckles, D. 2008. SAS2: a guide to collaborative inquiry and social engagement, New Delhi, SAGE Publications.
- Colchester, M. 2004. Conservation policy and indigenous peoples. *Environmental Science & Policy*, 7, 145-153.
- Corporación Nacional Forestal 2014. Plan de Manejo Reserva Nacional Llanquihue. Santiago.
- Cooney, R. 2004. Guest Editorial. *Oryx*, 38, 357-358.
- Cumming, G. S., Allen, C. R., Ban, N. C., Biggs, D., Biggs, H. C., Cumming, D. H. M., De Vos, A., Epstein, G., Etienne, M., Maciejewski, K., Mathevet, R., Moore, C., Nenadovic, M. & Schoon, M. 2014. Understanding protected area resilience: a multi-scale, social-ecological approach. *Ecological Applications*, 25, 299-319.
- De La Maza, G. 2011. Espacio público y participación ciudadana en la gestión pública en Chile: límites y posibilidades. *Polis (Santiago)*, 10, 45-75.
- De Lopez, T. T. 2001. Stakeholder Management for Conservation Projects: A Case Study of Ream National Park, Cambodia. *Environmental Management*, 28, 47-60.
- Eigenbrod, F., Anderson, B. J., Armsworth, P. R., Heinemeyer, A., Jackson, S. F., Parnell, M., Thomas, C. D. & Gaston, K. J. 2009. Ecosystem service benefits of contrasting conservation strategies in a human-dominated region. *Proc Biol Sci*, 276, 2903-11.
- Folke, C., Hahn, T., Olsson, P. & Norberg, J. 2005. Adaptive governance of social-ecological systems. *Annual Review of Environment and Resources*, 30, 441-473.
- Freeman, E. 1984. Strategic management: a stakeholder approach, Marshfield, Massachusetts, Pitman Publishing Inc.
- Frézel, B. 2011. Los procesos de democracia local en las organizaciones comunitarias de las localidades rurales de Lenca y Piedra Azul. Comuna de Puerto Montt, Región de Los Lagos. Puerto Montt, Chile: ONG Vínculos.
- Friedman, T. L. 2005. The world is flat :a brief history of the globalized world in the twenty-first century, London, Allen Lane.
- García Mora, R. & Montes, C. 2010. AN+20 El desafío de la gestión de los espacios naturales de andalucía en el siglo XXI, Sevilla, España, Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.
- Graham, J., Amos, B. & Plumptre, T. 2003. Governance principles for protected areas in the 21st century. Ottawa, Canada: Institute On Governance.
- Grimble, R. & Wellard, K. 1997. Stakeholder methodologies in natural resource management: a review of principles, contexts, experiences and opportunities. *Agricultural Systems*, 55, 173-193.
- Groves, C., Game, E., Anderson, M., Cross, M., Enquist, C., Ferdaña, Z., Girvetz, E., Gondor, A., Hall, K., Higgins, J., Marshall, R., Popper, K., Schill, S. & Shafer, S. 2012. Incorporating climate change into systematic conservation planning. *Biodiversity and Conservation*, 21, 1651-1671.
- Guerrero, A. M., Mcallister, R. R. J. & Wilson, K. A. 2014. Achieving cross-scale collaboration for large scale conservation initiatives. *Conservation Letters*, n/a-n/a.
- Heinen, J. T. 2010. The Importance of a Social Science Research Agenda in the Management of Protected Natural Areas, with Selected Examples. *Botanical Review*, 76, 140-164.
- Jenkins, C. N. & Joppa, L. 2009. Expansion of the global terrestrial protected area system. *Biological Conservation*, 142, 2166-2174.
- Jones, P. 2012. Governing Protected Areas to Fulfil Biodiversity Conservation Obligations: From Habermasian Ideals to a More Instrumental Reality. *Environment, Development and Sustainability*, Online First.
- Kareiva, P. & Marvier, M. 2011. Conservation science: balancing the needs of people and nature, Greenwood Village, Colorado, USA, Roberts and Company Publishers.
- Kivits, R. A. 2011. Three component stakeholder analysis. *International Journal of Multiple Research Approaches*, 5, 318-333.
- Lienert, J., Schnetzer, F. & Ingold, K. 2013. Stakeholder analysis combined with social network analysis provides fine-grained insights into water infrastructure planning processes. *Journal of Environmental Management*, 125, 134-148.
- Lockwood, M. 2010. Good governance for terrestrial protected areas: A framework, principles and performance outcomes. *Journal of Environmental*

- Management, 91, 754-766.
- Marín, A., Gelcich, S., Castilla, J. C. & Berkes, F. 2012. Exploring Social Capital in Chile's Coastal Benthic Comanagement System Using a Network Approach. *Ecology and Society*, 17.
- Mcshane, T. O., Hirsch, P. D., Tran Chi, T., Songorwa, A. N., Kinzig, A., Monteferri, B., Mutekanga, D., Hoang Van, T., Dammert, J. L., Pulgar-Vidal, M., Welch-Devine, M., Brosius, J. P., Coppolillo, P. & O'Connor, S. 2011. Hard choices: Making trade-offs between biodiversity conservation and human well-being. *Biological Conservation*, 144, 966-972.
- Millennium Ecosystem Assessment 2005. *Ecosystems and Human Well-being: Synthesis*. Washington, DC.: Island Press.
- Molina, I. 2013. Sistematización experiencia. Zona de amortiguación de las áreas protegidas Parque Nacional Alerce Andino y Reserva Nacional Llanquihue. Puerto Montt, Chile: Ministerio de Medio Ambiente.
- Nastran, M. 2013. Stakeholder analysis in a protected natural park: case study from Slovenia. *Journal of Environmental Planning and Management*, 57, 1359-1380.
- Naughton-Treves, L., Holland, M. B. & Brandon, K. 2005. The role of protected areas in conserving biodiversity and sustaining local livelihoods. *Annual Review of Environment and Resources*, 30, 219-252.
- Navarro, J. 2005. La psicología social de las organizaciones desde la perspectiva de la complejidad. *Revision y estado actual de una relacion prometedora*. Encuentros de Psicología Social, 3, 78-87.
- Paletto, A., Hamunen, K. & De Meo, I. 2015. Social Network Analysis to Support Stakeholder Analysis in Participatory Forest Planning. *Society & Natural Resources*, 1-18.
- Palomo, I., Montes, C., Martin-Lopez, B., Gonzalez, J. A., Garcia-Llorente, M., Alcorlo, P. & Mora, M. R. G. 2014. Incorporating the Social-Ecological Approach in Protected Areas in the Anthropocene. *Bioscience*, 64, 181-191.
- Pastor, J. & León, A. 2007. Complejidad y Psicología Social de las Organizaciones. (Spanish). Complexity and social psychology of organizations. (English), 19, 212-217.
- Plummer, R., Crona, B., Armitage, D. R., Olsson, P., Tengö, M. & Yudina, O. 2012. Adaptive Comanagement: a Systematic Review and Analysis. *Ecology and Society*, 17.
- PNUD-CONAMA-GEF 2009. Estudio de caracterización territorial de la zona de amortiguación de las áreas silvestres protegidas Parque Nacional Alerce Andino y Reserva Nacional Llanquihue (Consultores: Aurtenechea, M.; Kosiel, K.). Puerto Montt, Chile: Ministerio de Medio Ambiente.
- PNUD-CONAMA-GEF 2011. Estudio de percepción de los habitantes de las zonas de amortiguación de la Reserva Nacional Llanquihue y Parque Alerce Andino (Consultor: SURAMBIENTE). Puerto Montt, Chile: Ministerio de Medio Ambiente.
- Prell, C. 2012. *Social network analysis. History, theory and methodology*, London, SAGE Publications Ltda.
- Prell, C., HUBACEK, K. & REED, M. 2009. Stakeholder Analysis and Social Network Analysis in Natural Resource Management. *Society & Natural Resources*, 22, 501-518.
- Redford, K. H. & Fearn, E. (eds.) 2007. *Protected areas and human displacement: a conservation perspective*: Wildlife Conservation Society.
- Reed, M. S. 2008. Stakeholder participation for environmental management: A literature review. *Biological Conservation*, 141, 2417-2431.
- Reed, M. S. & Curzon, R. 2015. Stakeholder mapping for the governance of biosecurity: a literature review. *Journal of Integrative Environmental Sciences*, 12, 15-38.
- Reed, M. S., Graves, A., Dandy, N., Posthumus, H., Hubacek, K., Morris, J., Prell, C., Quinn, C. H. & Stringer, L. C. 2009. Who's in and why? A typology of stakeholder analysis methods for natural resource management. *Journal of Environmental Management*, 90, 1933-1949.
- Rockloff, S. F. & Lockie, S. 2004. Participatory Tools for Coastal Zone Management: Use of Stakeholder Analysis and Social Mapping in Australia. *Journal of Coastal Conservation*, 10, 81-92.
- Romero, H. & Vasquez, A. 2005. Pertinencia y significado del ordenamiento territorial en Chile. *Urbano*, 8, 91-99.
- Salafsky, N. 2011. Integrating development with conservation A means to a conservation end, or a mean end to conservation? *Biological Conservation*, 144, 973-978.
- Schultz, L., Duit, A. & Folke, C. 2011. Participation, Adaptive Co-management, and Management Performance in the World Network of Biosphere Reserves. *World Development*, 39, 662-671.
- Stanghellini, P. S. L. 2010. Stakeholder involvement in water management: the role of the stakeholder analysis within participatory processes. *Water Policy*, 12, 675-694.
- Steffen, W., Persson, Å., Deutsch, L., Zalasiewicz, J., Williams, M., Richardson, K., Crumley, C., Crutzen, P.,

- Folke, C., Gordon, L., Molina, M., Ramanathan, V., Rockström, J., Scheffer, M., Schellnhuber, H. J. & Svedin, U. 2011. The Anthropocene: From Global Change to Planetary Stewardship. *AMBIO: A Journal of the Human Environment*, 40, 739-761.
- Surambiente 2010. Plan de Manejo Reserva Nacional Llanquihue (Consultor: SURAMBIENTE). In: LAGOS, D. D. Á. S. P.-R. D. L. (ed.). Puerto Montt, Chile: CONAF.
- Turner, W. R., Brandon, K., Brooks, T. M., Gascon, C., Gibbs, H. K., Lawrence, K. S., Mittermeier, R. A. & Selig, E. R. 2012. Global Biodiversity Conservation and the Alleviation of Poverty. *Bioscience*, 62, 85-92.
- Vance-Borland, K. & Holley, J. 2011. Conservation stakeholder network mapping, analysis, and weaving. *Conservation Letters*, 4, 278-288.
- Wells, M. & Mcshane, T. O. 2004. Integrating protected area management with local needs and aspirations. *Ambio*, 33, 513-519.
- Winkler, R. 2011. Why do ICDPs fail?: The relationship between agriculture, hunting and ecotourism in wildlife conservation. *Resource and Energy Economics*, 33, 55-78.